

# Sobre los epígrafes de *La hija del mar* (1859). Cartografía intertextual, circulación literaria e «imagen de autora» de la joven Rosalía de Castro

On the Epigraphs of *La hija del mar* (1859). Intertextual  
Cartography, Literary Circulation and «Image of the Author» in the  
Young Rosalía de Castro

Margarita García Candeira

Universidade de Santiago de Compostela, España  
[margarita.garcia.candeira@usc.es](mailto:margarita.garcia.candeira@usc.es)  
ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-1769-8789>

## RESUMEN

En 1859 veía la luz, en la imprenta Compañel de Vigo, *La hija del mar*, la novela de tintes sentimentales con la que Rosalía de Castro se estrenaba en el terreno de la prosa de ficción. La obra constaba de veinte capítulos, todos ellos precedidos por citas extraídas de distintos escritores, en su mayoría extranjeros, plasmadas en castellano o en francés. Este trabajo trata de proponer una identificación razonada de las versiones exactas que manejó Castro, para reflexionar sobre la circulación literaria en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX e iluminar hábitos lectores e intervenciones traductoras de la autora que permitan acercarnos a la imagen de autora específica con la que la joven escritora trataba de presentarse en el campo literario de la época.

**Palabras clave:** Rosalía de Castro; *La hija del mar*; epígrafes; cartografía; intertextualidad; traducción; literatura europea; imagen de autora.

## ABSTRACT

*La hija del mar*, the sentimental novel that would constitute Rosalía de Castro's first incursion in fictional prose, was first published in Vigo in 1859, edited by Compañel. The novel consists of twenty chapters, all of them preceded by quotations extracted from the works of several writers, most of them foreigners, which were reproduced in Spanish or in French. This article tries to propose a reasoned identification of the specific versions used by Castro, in order to reflect on literary circulation in Europe during the second half of the XIXth century and to elucidate Castro's reading habits and translational practices. Both perspectives are extremely useful to approach the image of the author that the young writer tried to articulate within her contemporary literary field.

**Keywords:** Rosalía de Castro; *La hija del mar*; Epigraphs; Cartography; Intertextuality; Translation; European Literature; Image of the Author.

Recibido: 15-02-2022. Aceptado: 22-03-2022. Publicado: 13-06-2024

**Cómo citar este artículo / Citation:** García Candeira, Margarita (2024): Sobre los epígrafes de *La hija del mar* (1859). Cartografía intertextual, circulación literaria e «imagen de autora» de la joven Rosalía de Castro, *Revista de Literatura*, 2024, 86 (171): e07. DOI: <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2024.01.007>

La preocupación por las relaciones interliterarias de Rosalía de Castro ha venido constituyendo una línea de trabajo sostenida en la investigación acerca de una autora que, como han mostrado desde diversas perspectivas Cabo Aseguinolaza (2015), Rábade Villar (2010), Masó (2012) o March (2013), muestra un profundo conocimiento de distintas tradiciones escriturales y una aguda conciencia de la condición discursiva de la modernidad. En particular, el abanico intertextual que Rosalía de Castro despliega en los epígrafes de su primera novela ha merecido ya cierta atención por parte de la crítica, sabedora de que proporcionaba una vía de entrada muy sugestiva para reconstruir el horizonte de lecturas y posibles influencias en la joven Castro. De esta manera, a los trabajos pioneros de Carballo Calero (1959), Otero Pedrayo (1969) y Ruiz Silva (1986) hay que añadir el más reciente de Ribao (2012), que quizá es el más detenido en su empeño por reconstruir lo que esta estudiosa denomina la «biblioteca de Rosalía de Castro» (2012) a partir precisamente de lo apuntado por estas citas, cuya función en el seno de la obra trata de analizar. En esta línea de indagación se encuentra el presente ensayo que, a diferencia de los anteriores, tiene por objeto efectuar un rastreo minucioso y sistemático que, partiendo de los textos escogidos por Castro en cada uno de esos epígrafes, identifique no solo el título de la obra de la que proceden, sino que, también, localice la edición específica manejada por la autora, a partir de su cotejo con las versiones existentes. Esa información resulta de suma utilidad para reconstruir dos horizontes que se complementan: el de las condiciones de acceso a la literatura extranjera para una joven de la clase acomodada e ilustrada y el de las condiciones de circulación de este repertorio en la España de mediados del XIX<sup>1</sup>.

Parece operativo comenzar con una lista de los autores mencionados al inicio de los capítulos. Son los siguientes: Van der Velde, Ossian, George Sand, Zorrilla, Frédéric Soulié, Lord Byron, San Juan de la Cruz, Maria Susanna Cummins, Bernardin de Saint-Pierre, Smith, Goethe, Góngora, Madame de Girardin (Delphine Gay) y Victor Hugo<sup>2</sup>. Un primer vistazo a la procedencia de estos, así como a las lenguas y sistemas literarios en los que desarrollan sus carreras, arroja ya una impresión, certera, acerca del carácter internacional del conjunto convocado. Se configura así un primer mapa que es perfectamente ilustrativo de la amplitud geográfica que abarcan los espacios biográficos y profesionales de los escritores, y que alcanzan desde Breslavia (Alemania oriental) hasta Nueva Inglaterra. Dentro de esta extensión, la mayor parte de ellos se sitúan en terreno europeo y, sobre todo, en un núcleo conformado por Francia, Alemania e Inglaterra, que se abre al Atlántico y al continente americano gracias a la figura de Cummins. Otro dato a tener en cuenta es su carácter más o menos contemporáneo respecto a la autora: a diferencia de los intertextos españoles, que, además de a Zorrilla, traen a escena a dos autores áureos como San Juan y Góngora, ninguno de los escritores internacionales que ahí aparecen había nacido antes del siglo XVIII. El repertorio elegido por Castro parece dar cuenta, así, de su conocimiento no solo de la tradición poética española, en especial de los

---

<sup>1</sup> Es necesario, en este sentido, matizar las afirmaciones de Otero Pedrayo, quien, en su trabajo de 1969, declaraba que «[e]s apenas concebible una Rosalía «citando autores» y suponía que «pueden ser cuerdas y cabos en auxilio del pensamiento náufrago» (Otero Pedrayo 1969, 293), redundando en la imagen de una creadora un tanto espontánea. Un poco antes había explicado que «no existe grande escritora menos “literata” que la autora de *Follas novas*» (291).

<sup>2</sup> La reproducción de los nombres de los autores se ha hecho teniendo en cuenta su ortografía convencional en la actualidad, y no los usos rosalianos. Parece lo más adecuado, puesto que los textos rosalianos muestran incluso oscilaciones a la hora de citar al mismo autor. Es el caso del apellido Cummins, que aparece citado como «Cummins» (Castro 1859, 103) y como «Cummis» (Castro 1859, 170) en la primera edición de la novela, y única en vida de la autora. Conviene advertir de que algunas ediciones modernas yerran al hacer constar «Cummings». Esta nómina de autores no agota el poderoso despliegue intertextual de la novela, que tiene otra manifestación en un prólogo en el que Castro se complace en enumerar a escritores, fundamentalmente mujeres, que, al lado de representantes destacadas del mundo de la política y de las artes, le sirven como argumentos de ejemplaridad para desempeñar su tarea creativa.

clásicos, sino también de su estrecho contacto con la literatura extranjera de su tiempo. El protagonismo cuantitativo y cualitativo que esta adquiere –de los veinte epígrafes, dieciséis corresponden a obras extranjeras; de los catorce autores citados, once son foráneos– obliga a poner el foco en la dimensión internacional, aunque básicamente europea, del elenco, sobre la que parece pertinente reflexionar y que constituirá el objeto del presente trabajo. Conviene, asimismo, atender al contexto en el que Rosalía prepara su primera novela: aunque tiene un primer origen en los apuntes tomados durante los días pasados en Muxía en septiembre de 1853, todo parece indicar que fue redactada durante los dos años que pasó en Madrid, entre 1856 y 1858, en los que, como explica Lama, participó de la intensa vida cultural de la capital gracias a la amistad que la unía a personajes como Eduardo Gasset, Eduardo Ruiz Pons o la familia Chao (Lama 2017, 180). A la formación inicial de Castro en los años compostelanos, en los que aparece documentada su participación en asociaciones culturales como el Liceo de la Juventud (Lama 2017, 113-124), deben añadirse las inmensas posibilidades de acceso a bibliotecas que le garantizaba la ciudad madrileña, que sin duda la joven autora supo aprovechar, toda vez que, como propone Lama, un motivo fundamental de su establecimiento allí tiene que ver con el deseo de desarrollar una carrera literaria profesional (Lama 2017, 160).

Otro aspecto que resulta llamativo en el repertorio seleccionado por Castro es la presencia recurrente de Francia, a través de sus escritores, pero también de su idioma. De los once escritores extranjeros citados, cinco son franceses, con obras editadas en París (Soulié, Saint Pierre, Sand, Girardin y Hugo). Pero, además de convocar en su lengua original a algunos de ellos (como Girardin y Hugo), la autora cita en francés a autores procedentes de otros territorios, que han escrito en otras lenguas, como Byron y Goethe, y que, como en el caso de este último, contaban ya con traducciones al español. Este hecho adelanta una conclusión que se verá confirmada por la exploración detenida de las fuentes manejadas por Castro, y que tiene que ver con la centralidad, en este entramado intertextual, del sistema literario francés. Esta actúa no solo como punto de partida y origen de gran parte de los autores y textos elegidos por Rosalía sino, también, como insoslayable nodo de mediación para la recepción de autores y obras procedentes de otras lenguas y literaturas, que llegan a la joven Castro a través de versiones francesas, o de versiones españolas de traducciones francesas previas. En las páginas siguientes abordaremos, en primer lugar, aquellas obras creadas por autores franceses, poniendo especial atención en las traducciones que de ellos manejó Castro y, en segundo lugar, examinaremos aquellas otras que, aun pertenecientes a literaturas distintas de la gala, llegan a Rosalía a través de versiones francesas. En el primer caso atenderemos a George Sand, Frédéric Soulié y Bernardin de Saint-Pierre; en segundo lugar, analizaremos los casos de Ossian, Goethe, Byron, Cummins y Van der Velde, para detenernos en las posibles fuentes de las palabras de Girardin y Hugo, citadas en su lengua original, y acabar con una propuesta novedosa acerca de la cita atribuida a Smith. El cotejo de versiones y la indagación editorial informan sobre algunas cuestiones relevantes como la intervención traductora de Castro y la necesidad de corregir algunas decisiones editoriales recurrentes.

Tal y como se ha adelantado, Castro cita a cinco autores franceses, que aparecen presidiendo ocho capítulos. De ellos, tres aparecen convocados en castellano: Sand, que aparece al frente de tres capítulos (tercero, octavo, decimotercero), Frédéric Soulié, que abre el capítulo quinto, y Bernardin de Saint Pierre, que inaugura el undécimo.

Como ha visto Ribao (2012, 46), la primera de las citas de George Sand está entresacada de las páginas de su *Teverino*<sup>3</sup>. *Teverino* había sido publicada por entregas en *La Presse* entre

---

<sup>3</sup> Ribao enmienda así a Ruiz Silva (1986, 369), quien afirmaba que la fuente de esta cita era *François le champi*, novela de Sand publicada en 1848. La confusión de Ruiz Silva, que reproduce Abuín en Castro (1990, 45), puede

el 19 de agosto y el 8 de septiembre de 1845, y había visto una primera edición, no autorizada, en Bruselas en 1845, a cargo de la Société Belge de Librairie, Hauman et Ce (Genevray 1998, 39). Ya en 1846, se publica una primera edición autorizada en París (Sand, 1846a, a cargo de Dessessart) y ese mismo año es traducida al español por José María de Andueza para la imprenta de A. Espinosa y Cía. (Sand 1846b): así lo explica Ribao, que da por hecho que es de esta primera traducción de la que procede la cita rosaliana (2012, 46). No obstante, también ve la luz otra traducción el siguiente año, en 1847, que realiza Andrés Echarri y publica en Madrid la imprenta de P. Madoz y L. Sagasti (Riba y Sanmartí, 2020). Un cotejo de ambas con el epígrafe rosaliano muestra que es esta segunda versión, también temprana, la que maneja y reproduce Castro: «Magdalena, eres buena como Dios, y yo no me quisiera separar de ti» en Castro (1859, s. n.)<sup>4</sup> es la traslación por la que opta Echarri (Sand 1847, 104) para verter al español el «Madeleine, tu es bonne comme Dieu, et je voudrais ne jamais te quitter» que aparece en la versión original en francés (Sand 1845, 66), si bien la variación respecto a la de Andueza es bastante nimia: «Magdalena, eres buena como Dios y yo quisiera no separarme de ti» (Sand 1846b, 63). Ribao sintetiza correctamente el argumento de la novela de Sand, pero a la hora de contextualizar el sintagma citado por Castro, explica que son «as palabras que un descoñecido lle dirixe a Madeleine, unha rapaza de catorce anos, tola e criada de paxaros, namorada dun mozo que agocha na súa casa e que lle fala de amor aínda que pensa marchar do seu carón» (2012, 46) cuando, en realidad, se las dirige ese mismo joven que ama y con quien convive, tal y como Madeleine narra a los viajeros que atraviesan las montañas fronterizas entre Francia e Italia, y que a la sazón resultará ser el mismo Teverino. No parece haber ninguna reedición de la traducción de Echarri entre 1847 y 1859<sup>5</sup>, lo que hace suponer que Castro leyó algún ejemplar de esta edición, que seguiría circulando en la década de los cincuenta.

Las otras dos citas de Sand proceden de sus *Cartas de un viajero*, como también explica Ribao (2012, 46). La primera, que abre el capítulo octavo, está extraída de la «Lettre II», y la segunda, que abre el capítulo decimotercero, es la «Lettre VIII» de Sand, que lleva por título «Le Prince», y no la novena, como señala Ribao. Ambas cartas fueron publicadas por primera vez en las páginas de la *Revue des Deux Mondes* (París) en 1834, la primera el 15 de julio (Sand 1834a) y la segunda el 15 de octubre (Sand 1834b). Después pasarían a formar parte de *Lettres d'un voyageur*, la recopilación en dos volúmenes lanzada en 1837 por la editorial Bonnaire (que a su vez constituirían los tomos decimoquinto y decimosexto de la colección *Oeuvres de George Sand*, Sand 1837b): la «Lettre II». se incluye en el primero y la «Lettre VIII».

---

deberse a que la protagonista femenina principal de esa obra recibe también el nombre de Magdalena (Madeleine). De hecho, en el capítulo segundo de *François le champi* hay unas palabras cuyo sentido es cercano al de las reproducidas en *La hija del mar*: «Madeleine, il n'y a pas de meilleure femme que vous, et je crois qu'on vous a faite exprès pour moi» (Sand 1852, 26). El argumento de esta novela, además, guarda similitudes con el de la obra rosaliana, pues narra la historia de un expósito que es prohiado por una mujer virtuosa de la que acaba enamorándose. Hubiera sido difícil, por otra parte, que la obra hubiera llegado a Castro, al menos traducida. Aunque se publica en 1848, no se traduce al español hasta 1912, según Riba y Sanmartí (2020, 44). Hay noticias de una adaptación teatral, llevada a las tablas en 1849 en Francia, que llega en 1850 a España con el título *Francisco el inclusero*, pero en ella el personaje que pronuncia las mencionadas palabras, que Ruiz Silva pudo haber tenido en mente cuando realizó su errónea atribución, no aparece, pues la acción comienza después de su muerte (Sand 1850).

<sup>4</sup> El texto de los epígrafes se citará según la edición *princeps* de *La hija del mar* (Castro 1859) que a menudo muestra páginas sin numerar. El resto de las referencias a la novela rosaliana se citarán por la edición que realizó Abuín (Castro 1990).

<sup>5</sup> En su exhaustivo trabajo sobre las traducciones de Sand en España, Riba y Sanmartí no hacen constar reediciones. En consulta por correo electrónico, explican que no conocen ninguna otra traducción de *Teverino* distinta de las consignadas. Quiero hacer constar mi agradecimiento a su generosa y rápida ayuda en esta cuestión.

en el segundo<sup>6</sup>. Como explica Ribao, llegaron a Castro a través de la traducción que de las *Lettres* llevó a cabo Reinés y Sola, y que la Imprenta de Oliva publicó en 1838 y 1839 en tres volúmenes: en ellos, la Carta segunda forma parte del primero y la carta titulada «Le Prince» es incorporada como «Carta undécima. El príncipe» al tercero<sup>7</sup>. Las citas escogidas por Castro se corresponden exactamente con esta versión española de las cartas: la que abre el capítulo octavo –«Estaban quietos los remos para no hacer ruido; y las lanchas se deslizaban a merced de la corriente. Mezclábanse las suaves armonías con la brisa» en Castro (1859, 85)– puede hallarse en la edición de La Oliva (Sand 1838-1839, I, 147), que a su vez traduce «toutes les rames faisaient silence, et les barques se laissaient couler au gré de l'eau. L'harmonie glissait mollement avec la brise» del original francés (Sand 1838, I, 72). De igual modo, la cita que aparece al frente del capítulo decimooctavo de Castro –«Entonces, resignémonos y esperemos» en Castro (1859, 205)– está entresacada de esa misma edición española aludida (Sand 1838-1839, III, 13), que a su vez vierte el «Eh bien! résignons-nous, attendons!» de la recopilación francesa (Sand 1838, II, 48)<sup>8</sup>.

La presencia de Sand en esta obra rosaliana tiene un valor ciertamente sintomático, porque proporciona datos acerca de un momento específico de su recepción en España, al tiempo que informa sobre la intensa afición de Castro por sus obras. Parece obvio, por una parte, que esta cita a Sand en un momento, 1859, en el que la fascinación que esta autora había ejercido en el sistema literario español había sufrido un punto de inflexión sustancial que coincide, además, con la publicación original de *Teverino*. Si bien los datos manejados por los especialistas no coinciden totalmente, la crítica es unánime a la hora de identificar un intenso declive en el interés por la obra de Sand, que se suele achacar a la antipatía que despierta su participación en los eventos revolucionarios de 1848<sup>9</sup> y que tiene una consecuencia directa en su recepción, ya que frena en seco lo que hasta entonces había sido un reguero fluido de traducciones diligentes de sus publicaciones. Así aparece reflejado en los trabajos de Harter (1985, 97), Colonge (1977, 50-51), Brown (1988, 217), y así se puede ver en el reciente ensayo de Riba y Sanmartí (2020)<sup>10</sup>. Frente a la avalancha de traducciones en los años 30 y 40, señalada por todos ellos, Riba y Sanmartí explican que «durante la década de los años 1850 solo nos consta la traducción y publicación de tres libros nuevos: *La balsa del diablo* (1855), *La hija natural* (1858) y *Un ramo de jazmines* (1859)» (2020, 33). La década tampoco es prolija en nuevas traducciones de títulos aparecidos con anterioridad<sup>11</sup>. La alusión a *Teverino*

<sup>6</sup> En el mismo año también vio la luz una edición en dos tomos de *Lettres d'un voyageur* en Bruselas, aparentemente exenta, no perteneciente a ninguna colección de obras, y publicada por Scribe, Tecmen et Cie. (Sand 1838). Así puede verse en Zanone (2007).

<sup>7</sup> Ribao identifica la carta «Le Prince» a través de esta traducción; quizá por ello la identifique como «Carta novena», en una confusión del orden de los romanos I y X, al haber sido incorporada como «Carta undécima» en la versión española. Pero, como se ha dicho, la carta es originalmente la octava y lleva por título «Le Prince». En ese sentido, conviene matizar a Ribao también en lo concerniente a su contenido, que ofrece el diálogo entre dos amigos que critican con dureza a Talleyrand, personaje de inmenso poder en la Francia de principios del XIX. El príncipe es en realidad el blanco de las críticas de los dos protagonistas, y no uno de los interlocutores, como indicaba la estudiosa (2012, 46).

<sup>8</sup> Cito los originales franceses por la edición de 1838 publicada en Bruselas por la editorial Meline, Cans (Sand 1838).

<sup>9</sup> Para Colonge, no es tanto la inclusión de las obras de Sand en el Índice inquisitorial, que tiene lugar en los años 1840 y 1841, como la aventura revolucionaria de la autora lo que provoca el rechazo de editores y críticos españoles (1977, 51).

<sup>10</sup> El imprescindible trabajo de Montesinos consigna las traducciones de Sand existentes hasta el año 1851, por lo que no es demasiado iluminador para nuestros propósitos (Montesinos 1966, 200-202).

<sup>11</sup> Según Riba y Sanmartí (2020, 42), en esta década solo ven la luz, en 1856, 1857 y 1859, nuevas traducciones de *André*, publicada originalmente en 1835. Montesinos aludía a una traducción de *Lavinia* (publicada

debe leerse a la luz del prólogo de *La hija del mar*, y del encendido elogio que Castro tributa en él a Sand, a quien define como «la novelista profunda, la que está llamada a compartir la gloria de Balzac y Walter Scott» (Castro 1990, 17) en un contexto de pérdida de apogeo de la autora francesa en España; es así una muestra de la intensa y sostenida atracción de Rosalía por la obra de Aurore Dupin, que es por otra parte la autora extranjera más mencionada a lo largo de la trayectoria rosaliana<sup>12</sup>.

Por otra parte, las referencias a las *Cartas* de Sand, publicadas en español en 1838 y 1839, testimonian la inmensa difusión de las obras de la autora francesa antes de esa especie de caída en desgracia sucedida en torno a 1848. De hecho, las *Cartas* formaban parte de una popular colección, la *Colección de novelas escogidas*<sup>13</sup>, que recoge una nota del editor muy elocuente: en ella se explica que «el mérito sobresaliente, la sublimidad de pensamientos enérgicos y otras felices circunstancias» es objeto de disfrute por parte del lector gracias a «las traducciones que de sus novelas hemos publicado» (Sand 1838-1839, I, V). En efecto, un vistazo al texto que aparece al final del tomo tercero permite comprobar que, dentro de esta misma colección, habían visto la luz ya *Andrés*, *León Leoni*, *Valentina*, *Indiana*, *Simón*, *El secretario privado* y *Jacobo*. Y esta colección debió de gozar de una distribución envidiable en el mercado libresco de la época: en una de las páginas preliminares del primer tomo aparecen algunas de las librerías que la vendían, entre las que figuran dos gallegas (Romero, de Santiago, y Pérez, de Coruña) así como una madrileña (Cuesta). La circulación fluida del volumen permite suponer que Castro pudo leerlo tanto en Compostela como en la capital española.

El segundo autor francés que aparece convocado mediante una traducción es Frédéric Soulié (1800-1847), cuya obra *Confesión general* es la fuente de la cita que inaugura el capítulo quinto, que, significativamente titulado «Confidencias», queda emparentado con la novela en su común alusión al secreto. El original francés, *Confession générale*, había sido publicado por entregas en París, por el editor Hippolyte Souverain, entre 1840 y 1847, y un año más tarde, en 1848, el editor Eoulé saca una edición de la obra completa, también en la capital francesa (Soulié 1848). Existe una traducción al español en 1849, *Confesión general*, publicada en Madrid por la imprenta de Gabriel Gil, que no especifica el traductor (Montesinos 1966, 248), que consta de siete volúmenes, y que formaba parte de la Colección

---

originalmente en 1833) en 1851 y explica que tiene noticia de al menos otras diez traducciones entre 1851 y 1888, pero no las recoge (1966, 202). Colonge dice que hay una sola traducción entre 1848 y 1856 (1977, 51), algo que reitera Brown, quien sintetiza este panorama identificando un «slackening of interest after 1845 with only *Teverino* in 1846, and from then to the end of the century only one translation every two or three years on average, with a noticeable gap between 1852 and 1857» (1988, 221).

<sup>12</sup> En una carta sin fechar dirigida a Murguía, escribe: «*Las damas verdes* de Jorge Sand tienen muchísima semejanza en cierto estilo con mi joven azul. ¿Qué te parece? Van a decir que he querido imitarla» (Castro, «Carta 2»). En «Las literatas. Carta a Eduarda», publicado en 1865 en el *Almanaque de Galicia*, de Lugo, un trasunto autorial de nombre Nicanora escribe a su joven amiga: «tú no sabes lo que es ser escritora. Serlo como Jorge Sand vale algo; pero de otro modo, ¡qué continuo tormento!» (Castro 1865, 495).

<sup>13</sup> En esta misma colección se encontraba *Waverley*, de Walter Scott, en una versión que ha sido editada digitalmente por José Enrique García González, quien explica: «*Waverley* se enmarca dentro de la “Colección de novelas escogidas”, posteriormente denominada “Nueva colección de novelas escogidas”, que Oliva publica entre 1836 y 1846, con más de ochenta volúmenes que corresponden a más de treinta títulos. Dentro de este repertorio la gran mayoría son traducciones de obras de autores franceses (Chateaubriand, Mme. Genlis, Jorge Sand, el Vizconde de Arlincourt y Victor Hugo son algunos de ellos)» (García González 2007, 3).

Biblioteca Popular Europea de la editorial (Soulié 1849)<sup>14</sup>. No obstante, gran parte de la novela, probablemente toda y, en cualquier caso, el fragmento citado por Castro, había aparecido publicada por entregas en *El Clamor Público*, entre octubre de 1845 y marzo de 1846, con lo que parte o todo del texto de Soulié se difunde en España de modo casi simultáneo a como lo hace en Francia<sup>15</sup>; en concreto, las palabras citadas por Rosalía aparecen publicadas el 29 de enero de 1846 (Soulié 1846).

Encontramos el sintagma «-¡Se marchan, y yo me quedo!-» citado por Rosalía en Castro (1859, 43) reproducido sin ninguna variación en ambas cabeceras, tanto en los volúmenes de Gabriel Gil (Soulié 1849, 205) como en las páginas del periódico<sup>16</sup>, lo que hace presumir que ambos medios emplean la misma traducción, de autoría desconocida, para verter al castellano el intertexto francés «-Ils partent, et moi je reste!-» (Soulié 1848, 459)<sup>17</sup>. En este sentido, conviene hacer notar lo que parece un error que se ha venido transmitiendo en las ediciones modernas de *La hija del mar*, y es la adición de un «me» de solidaridad a la expresión original que, si bien aumenta su valor dramático, no se corresponde ni con las traducciones de la obra de Soulié existentes en vida de Castro ni, lo que es más importante, con ninguna intervención de esta sobre estas traducciones, como puede verse en la primera edición de la novela rosaliana por la que hemos citado (Castro 1859, 43). Lo que queda claro es que Castro

<sup>14</sup> Ribao identifica correctamente esta obra como fuente de la cita escogida por Castro, pero la hace constar como *La confesión general*, cuando ni el original francés ni las traducciones existentes incluyen el artículo. Por otra parte, la contextualización de estas palabras dentro de la obra que proporciona Ribao, que explica que corresponden al lamento de «Dénise, a protagonista de *La confesión general*, no momento en que contempla con desesperada amargura a marcha do seu home Lucien e a amante deste, Sofia» (2012, 46), debe ser matizada. Las más de setecientas páginas de la novela parten de la búsqueda que Noel Varneuil emprende, después de la muerte de su madre, para conocer sus orígenes familiares, y que le llevan a conocer a una serie de personajes cuyas historias van conformando tramas paralelas, que se van reconstruyendo a través de recursos como el del manuscrito y que multiplican exponencialmente el número de personajes y de historias narradas. Dentro de esta amalgama, la historia de Dénise es especialmente secundaria. Es solo la esposa de Luciano (Lucien), uno de los personajes que trata Noel, y, efectivamente, esas palabras muestran su inquietud ante la marcha de su esposo con Sofia (Sophie) que, no obstante, no es su amante, sino una amiga a la que une una especial complicidad que sirve como parapeto para ocultar su pasión por la marquesa de Favières.

<sup>15</sup> Al inicio del número del 16 de octubre de 1845 hay una advertencia que anuncia la próxima publicación de *Confesión general*, y que se repite el 17 y el 18 del mismo mes («Advertencia», *El Clamor Público* [Madrid], 16 octubre 1845, 1; «Advertencia», *El Clamor Público* [Madrid], 17 octubre, 1; «Advertencia», *El Clamor Público* [Madrid], 18 octubre 1845, 1). El número del día 19 sitúa su salida «a partir de pasado mañana» («Advertencia», *El Clamor Público* [Madrid], 19 octubre 1845, 1) y, efectivamente, el 21 de octubre de 1845 ve la luz el capítulo primero del primer volumen de la novela, que lleva por título «El campo de las batallas» («Confesión general, por Federico Soulié. Cap. I. El campo de las batallas», *El Clamor Público* [Madrid], 21 octubre 1845, 1). El 20 de marzo de 1846 se reproduce el final del capítulo once y el inicio del doce del séptimo tomo («Confesión general, por Federico Soulié, 1. Tomo séptimo. Concluye el capítulo once», *El Clamor Público* [Madrid], 20 marzo 1845, 1), con lo que la novela está casi concluida, pues este último tomo está conformado por quince capítulos. El siguiente ejemplar que se puede consultar actualmente es el del 12 de abril de 1846, que ya ofrece el comienzo de otro folletín, *Las venganzas a medianoche*. Estos datos permiten defender con muy pocas reservas la hipótesis de que la novela fue publicada en su totalidad en este medio.

<sup>16</sup> Como ya se ha dicho, el fragmento citado aparece en la entrega del 29 de enero («Confesión general por Federico Soulié, 1. Tomo cuarto. Capítulo decimotercero. En París», *El Clamor Público* [Madrid], 29 enero 1846, 1).

<sup>17</sup> Existe no obstante cierta divergencia en cuanto a la numeración de los capítulos. En concreto, las palabras tomadas por Castro son las que cierran el capítulo decimoséptimo del tomo cuarto del original francés, pero aparece como capítulo decimotercero (también clausurando el tomo cuarto) de la edición española de Gabriel Gil y es el capítulo decimotercero (de nuevo finalizando el tomo cuarto) de las páginas de *El Clamor Público*.

podría haberlas leído en cualquiera de los dos lugares, aunque la temprana edad de la autora en el momento de la publicación en prensa (en 1846 Rosalía contaba con solo nueve años) parece sugerir que accedió a la obra a través de los siete volúmenes de 1849. Esta hipótesis es corroborada por la constancia que existe acerca de la facilidad de acceso a esta edición, incluso en tierras gallegas: sabemos que seguía a la venta en Pontevedra a la altura de 1871, ya que aparece en el catálogo de la librería pontevedresa de José María Antúnez, que ha sido reconstruido por Justo Carnicero Méndez-Aguirre (2009, 258). Aunque la fecha es al menos doce años posterior al periodo de escritura de *La hija del mar*, constituye un indicio de la propagación de la obra por Galicia. De hecho, el silencio crítico actual sobre Soulié contrasta con el gran predicamento que tuvo en la época un autor en cuyo elogio fúnebre participó Victor Hugo, con una producción y un éxito que deben entenderse en la estela del auge del folletín de Sue y la novela histórica de Scott<sup>18</sup>.

El tercer autor francés que cita Castro en traducción es Bernardin de Saint-Pierre, cuya obra *Paul et Virginie*, publicada originalmente en 1788 en París<sup>19</sup>, alcanzó un éxito sin precedentes y una fama que traspasa no solo fronteras geográficas y lingüísticas, como muestran sus incontables y tempranas traducciones a distintas lenguas<sup>20</sup>, sino también límites genéricos y discursivos: en España, por ejemplo, la novela pasa a inspirar dramas, zarzuelas, pliegos de cordel (López de Meneses 1950) pero también litografías y grabados de diverso tipo, como explica Martínez Cantón (2009), constituyendo un peculiar caso de relato transmedia *avant la lettre*.

En lo que toca a la traducción al español, la mayoría de las numerosísimas ediciones que ven la luz desde la aparición de la versión original francesa hasta el momento en que Castro publica *La hija del mar* son una reedición de la primera versión española efectuada en 1798 por José Miguel Alea para la imprenta Pantaleón Aznar de Madrid. Así se deduce de la lista proporcionada por Montesinos, del trabajo de Martínez Cantón y de las consultas de los fondos de la Biblioteca Nacional de España (BNE) y del Catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español (CPBE)<sup>21</sup>. Y Castro debió de manejar algunas de estas ediciones que reproducían la

<sup>18</sup> Así lo explican Juretschke (1990, 264), Vega Rodríguez (1997, 148) y Vilariño (2012, 231).

<sup>19</sup> El texto ve la luz por primera vez en la Imprimerie de Monsieur, en la capital francesa, como un apéndice a la tercera edición de tres tomos de los *Études sur la nature*, que Saint-Pierre, escritor y botánico, venía publicando, y de los cuales la novela acabará componiendo el cuarto tomo. Los *Études* se publicarán compilados en un solo volumen en 1789.

<sup>20</sup> Las palabras de Méndez Robles son elocuentes al respecto: «En cualquier caso, el éxito de la novela es incuestionable, como lo demuestran las innumerables ediciones –algunas de ellas para niños– e imitaciones que se han publicado, así como sus adaptaciones al teatro, a la ópera, y en España también a la zarzuela. Pierre Trahard [...] apunta el dato de que la *Bibliografía* de Hugo Thieme enumera un total de 118 ediciones hasta 1930; y que el Catálogo general de los libros impresos de la Biblioteca Nacional de Francia recoge 179 ediciones, sin contar las reimpresiones, hasta el año 1951. Trahard (1964, 289-299) facilita un listado de las traducciones de *Paul et Virginie* y sorprende comprobar que la obra ha sido traducida a un buen número de lenguas: inglés, alemán, italiano, español, portugués, polaco, griego, armenio, anamita, húngaro, holandés, ruso» (Méndez Robles 2004). Para la especial incidencia de la obra en España, véase Sarrailh (1933), López de Meneses (1950) y Martínez Cantón (2009).

<sup>21</sup> De las traducciones al español listadas por Montesinos, son versión de Alea la edición de 1814 (Palma, Domingo), dos de 1816 (Perpiñán, Alzine y Valencia, Mompié), una de 1826 (Marsella, Masvert), una de 1827 (Valencia, Mompié), una de 1838 (Barcelona, Bergnes), una de 1843 (Barcelona, Sauri), una de 1847 (París, Pillet) y dos de 1849 (París, Rosa y Bouret, Imprenta Clave y París, Pillet) (Montesinos 1966, 237-238). El Catálogo del Patrimonio Bibliográfico Español arroja otra edición de 1820 (Madrid, Collado) que también es traducción de Alea. Existe asimismo una edición publicada en 1808 en Philadelphia que reproduce la traducción del religioso. El repositorio archive.org permite identificar a Alea como traductor de la versión publicada por Pillet en París en 1834 y en 1847, algo que, junto con los casos de Perpiñán y Marsella consignados por

versión de Alea, pues su cita coincide exactamente con el texto de esta, tal y como aparece, al menos, en las ediciones de 1814 de Palma (Saint-Pierre 1814, 115), de 1816 de Valencia (Saint-Pierre 1816, 137) y de 1838 de Barcelona (Saint-Pierre 1838, 105): «¿Quién me podrá estorbar que yo la siga?» en Castro (1859, 129)<sup>22</sup>. El hecho de que Alea partiera de una traducción inglesa, que posteriormente cotejó con una versión francesa, tal y como explica en su interesante nota preliminar en Saint-Pierre (1798, I), probablemente contribuya a explicar la distancia existente respecto al original de Saint-Pierre: «Si elle part, il faut que je la suive. Le gouverneur m'empêchera?» del original francés (Saint-Pierre 1788, 124). Todo parece indicar, por tanto, que Castro leyó esta versión de Alea en alguna de las ediciones que vieron la luz en la década de los 50<sup>23</sup>. El vínculo argumental con *La hija del mar* es bastante claro, pues ambas novelas tematizan la estrecha relación que viven dos amigos de la infancia en medio de un entorno natural despojado de ciertas convenciones, que no evitará no obstante un desenlace trágico.

Además de constituir la lengua original de los tres autores citados (Sand, Soulié y Saint-Pierre), el francés es la lengua de mediación a través de la cual podemos reconstruir el periplo de llegada de una serie de escritores que, como Van der Velde, Ossian, Goethe y Cummins, proceden de sistemas literarios diversos (el alemán, el inglés y el americano) y llegan al sistema español conformando un entramado complejo cuyos hilos resulta apasionante desentrañar.

La cita que abre el capítulo primero, «Era amable y graciosa como un ángel», de Van der Welde en Castro (1859, s. n.) procede de la obra *Los tártaros en Silesia. Historia del año 1241*. Montesinos identifica una primera traducción española en 1831, editada en Barcelona, aunque sin nombre de autor, que aparece también consignada en Salvá y Palau, y otra en 1833, en una edición conjunta con *Axel. Historia de la Guerra de los Treinta Años*, publicada en Barcelona por la Imprenta de Bergnes y Compañía. Esta debió de ser la empleada por Rosalía: encontramos ese fragmento reproducido en la página 18 (van der Velde 1833, 18)<sup>24</sup>. Esta segunda versión constituye el tomo treinta y ocho de la Colección de Novelas Escogidas de la Biblioteca Selecta, Portátil y Económica de la editorial fundada por Antonio Bergnes

---

Montesinos, muestra que esta versión de Alea traspasaba fronteras y se había convertido en la canónica. La Biblioteca Nacional informa acerca de la existencia de una edición de 1855 realizada en México también sobre la traducción de Alea.

<sup>22</sup> No obstante, Castro no empleó la primera edición de la traducción de Alea, de 1798, que, en lugar de «estorbar» consigna «estorvar» (Saint-Pierre 1798, 122) sino alguna de las posteriores, que, al menos las ya citadas de 1814 de Palma, 1816 de Valencia y 1838 de Barcelona, optan por «estorbar». Aunque existía oscilación ortográfica entre las grafías b y v en la época, Castro parece ser bastante regular en el empleo discriminado de estas, y en su obra encontramos este vocablo o alguna de sus variantes, siempre con b, en la primera edición, de 1867, de *El caballero de las botas azules* (Castro 1867, 76, 97, 302). Esto permite suponer que transcribió literalmente la opción ortográfica de la traducción manejada.

<sup>23</sup> Sí sabemos que no la leyó en una traducción distinta a la de Alea, pero más contemporánea al periodo de escritura de su novela, como es la de Alegret de Mesa, que se publica en 1850 en Madrid en el Establecimiento Tipográfico de E. Vicente y que, en el pasaje que nos compete, opta por una solución radicalmente distinta, pero mucho más apegada al original francés: «Si parte, es indispensable que yo la siga» (Saint-Pierre 1850, 105).

<sup>24</sup> Es preciso enmendar parcialmente a Ribao, que cifra el título como *Los tártaros de Silesia* y no como *Los tártaros en Silesia* (2012, 43). Ribao menciona la traducción de 1833, pero no la de 1831, y explica la cita como una de esas «referencias literarias que poñen o seu poder evocativo e de suxestión ao servizo da pintura de personaxes» (2012, 43) a la hora de presentar a Teresa en relación con «Dorotea/Adelma, unha nobre tártara que se sacrifica para salvar a súa patria e que serve de pretexto a Rosalía para presentar a Teresa» (2012, 43). Hay que dejar constancia, no obstante, de que, pese a la procedencia tártara de la protagonista, su sacrificio tiene por objeto salvar la causa alemano-polaca.

de las Casas, un destacado helenista e intelectual barcelonés que, a través de su imprenta, contribuyó a difundir títulos muy destacados de la literatura europea en el mercado español de entonces<sup>25</sup>. En particular, la colección en la que aparece Van der Velde constituye un mosaico muy heterogéneo, desde el punto de vista genérico y cronológico, conformado por títulos procedentes de diversas literaturas que, como se dice en un «Anuncio» publicado alrededor de 1835, se darán en «traducciones de las mejores que se vayan publicando en Francia, Inglaterra, Alemania, etc., advirtiendo que se harán directamente de su original»<sup>26</sup>.

A pesar de que el propio Bergnes traducía muchos de los títulos que publicaba y que lo hacía directamente del francés, alemán o inglés (Villoria 2009, 181), parece complicado saber si fue él o algunos de sus numerosos colaboradores, que permanecen en la anonimidad debido a las prácticas de la época (Villoria 2009, 182; Pegenaute y Lafarga 2009, 112), quien vierte al español la novela de Van der Velde. Lo que sí parece bastante evidente es que no fue una traducción directa del original alemán, sino que se hizo a partir de la traducción francesa. Lo sabemos cotejando los títulos: el título de la obra original alemana es *Die Tartarenfchlacht* (*La batalla de los tártaros*) y esta está incluida en el volumen *Erzstufen* (*Fragmentos*)<sup>27</sup>, publicado en Dresde en 1824 por In der Arnoldische Buchhandlung<sup>28</sup>. Lleva como subtítulo *Eine Erzählung aus dem Jahre 1241*, que se mantiene en la traducción española como *Una narración del año 1241*, y contiene el original de la cita: «Sie was so milde und freundlich mie ein Engel» (Van der Velde 1824, 20). *Los tártaros en Silesia* reproduce literalmente el título de la traducción francesa, *Les tartares en Silésie*, realizada por Adolphe François Loève-Veimars (1799-1854) en 1826 (Van der Velde 1826), e incluida como parte de la obra titulada *Romans historiques de C.F. Van der Velde*<sup>29</sup>. A diferencia del título original de Van der Velde, la edición francesa incorpora el sintagma «en Silesia» («en Silésie»), que se mantendrá en la versión española, y que parece ser un añadido con el que Loève-Veimars responde a la curiosidad decimonónica por las regiones apartadas y liminales de Europa, a menudo descritas en términos de pintoresquismo un tanto exotizante, como sin duda es el caso del relato de Van der Velde.

Parece conveniente explorar de modo conjunto las citas que abren los capítulos segundo, decimotercero y décimocuarto, correspondientes a Ossian las dos primeras y a Goethe la tercera, porque informan tanto sobre la circulación literaria en la España de la época como sobre el peculiar acercamiento de la autora a la tradición de la que se nutre, a través de citas de segunda

<sup>25</sup> Para la figura de Bergnes de las Casas, puede consultarse Clúa Serena (1987 y 1995) y Villoria Prieto (2009).

<sup>26</sup> «Anuncio. Biblioteca selecta, portátil y económica, o sea colección de novelas escogidas» (ca. 1835). Barcelona: Imprenta de A. Bergnes y Comp., 1-8, 8. Accesible en: [https://www.europeana.eu/en/item/2022711/urn\\_repos\\_ist\\_utl\\_pt\\_BHM\\_31494](https://www.europeana.eu/en/item/2022711/urn_repos_ist_utl_pt_BHM_31494).

<sup>27</sup> En realidad, una traducción literal sería «Fragmentos extraídos de la mina». Probablemente hace referencia a la condición minera de Silesia, lugar en el que se emplaza la acción de *Los tártaros* (de ahí el topónimo Goldberg, que aparece en la obra). Agradezco a Fernando Rodríguez-Gallego su ayuda en la traducción del alemán.

<sup>28</sup> Un ejemplar de *Erzstufen* puede consultarse en: [http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupname?key=Velde,+C.+F.+van+der+\(Carl+Franz\),+1779-1824](http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupname?key=Velde,+C.+F.+van+der+(Carl+Franz),+1779-1824). El relato *Die Tartarenfchlacht* comienza en la página 401.

<sup>29</sup> Se trata de *Romans historiques de C.F. Van der Velde, traduits de l'allemand et précédés de notices par A. Loève-Veimars*, 16 vols., París, Renouard, 1826. Loève-Veimars fue un célebre escritor y traductor, famoso por haber vertido las obras de Hoffman al francés. Un indicio del predicamento que tuvo Van der Velde en la época es que, en las traducciones de Hoffman, se hacía constar que habían sido «traduits de l'allemand par M. Loève-Veimars, traducteur de Van der Velde et de Zschokke» (Hoffmann 1830-1833). Sobre Loève-Veimars, puede verse el trabajo de Brückner (2013).

mano y de ciertas iniciativas traductoras. Como ya explican Ruiz Silva (1986, 370), Abuín en Castro (1990, 37) y Ribao (2012, 44), las citas de Ossian que aparecen al frente de los capítulos segundo y decimotercero proceden, en realidad, del *Werther*: en las páginas finales de la novela goethiana, Werther lee a Carlota fragmentos de la traducción de McPherson que ha preparado. Además de estos dos extractos, del drama personal de Werther entresaca también la cita que inaugura el capítulo decimocuarto, que recrea el entierro del joven suicida. Lo que complica la situación es que la segunda de las citas de Ossian, la que abre el capítulo decimotercero, está en español, a diferencia de las otras dos (la primera de Ossian y la del entierro de Werther, al frente de los capítulos segundo y decimocuarto), que están en francés.

Aunque Ribao explica que estas dos últimas «responden literalmente ao texto que ofrecen as traducións francesas da primeira metade do século XIX» (2012, 44), lo cierto es que no se corresponden, por ejemplo, con la realizada por Pierre Leroux en 1845, con prólogo de George Sand<sup>30</sup>, y sí con una posterior: la efectuada por Louis Enault en 1855 para Hachette, que aparece en la colección *Chemins de Fer* de la citada editorial (Goethe 1855). La cita que abre el capítulo segundo –«Voici Minogna que marche dans sa beauté, / le regard baissé et les yeux pleins de larmes. / Ses cheveux épars flottent au vent inquiet / qui soufflé de la colline» en Castro (1859, 37)– está en la página 167 (Goethe 1855), y la que inaugura el decimotercero –«Des ouvriers portèrent le corps. Aucun prêtre ne l’accompagna» en Castro (1859, 153)– en la página 194 (Goethe 1855). Desconcierta, en ese sentido, que la otra cita de Ossian, la que abre el capítulo decimocuarto, esté en castellano. Es la siguiente:

Calla un instante, ¡oh viento!, solamente un instante,  
¡oh torrente!, que mi voz resuena a lo largo del valle,  
y que él la escuche; él, mi amor errante. Salgar, soy yo,  
yo, que te llamo. He aquí el árbol, he aquí la roca.  
Salgar, mi bienamado, heme aquí, ¿Por qué tardas?  
(Ossian en Castro 1859, 157)<sup>31</sup>.

Todo parece indicar que es una traducción hecha por Rosalía de la cita contenida en *Werther*, realizada sobre la misma traducción francesa de la que proceden los dos textos reproducidos en francés; así lo proponía ya Ribao (2012, 44) y podemos confirmar ahora. De hecho, las palabras consignadas por Castro son una traslación prácticamente literal, sin ninguna concesión, de las que aparecen en la versión de Enault: «Tais-toi in instant, ô vent, seulement un instant, ô torrent, que ma voix retentisse à travers la vallée, et qu’il l’entende, lui, mon amour errant! Salgar, c’est moi, moi qui t’appelle. Voici l’arbre et voici le rocher. Salgar, mon bien-aimé, me voici! pourquoi tardes-tu?» (Goethe 1855, 168). Otro dato que ayuda a sostener esta hipótesis es el hecho de que las palabras citadas por Castro no coincidan con ninguna de las traducciones al español que, por esa fecha, se habían hecho de los poemas de MacPherson<sup>32</sup>. Es, por otra

<sup>30</sup> Publicada por la editorial Hetzel, con diez aguafuertes de Tony Johannot (Goethe 1845).

<sup>31</sup> La edición *princeps* presenta en este punto un error, ya que titula como capítulo decimoquinto el decimocuarto.

<sup>32</sup> Dejando aparte la polémica acerca de la influencia real de Ossian en España (Peers 1925; Catena 1948; Montiel 1968), lo cierto es que el fragmento reproducido por Rosalía no casa con ninguna de las traducciones, la mayoría parciales, que habían llegado a España, y que repasa Montiel (1968, 478-479). De hecho, el fragmento no aparece en la primera, a cargo de José Alonso Ortiz, quien en 1788 vierte al español los poemas *Carthon* y *Lathmon* (MacPherson 1788), ni tampoco en la que efectúa Montengón en 1800 (MacPherson 1800). Nicasio Gallego solo tradujo –aunque más bien adaptó– *Minona*, incluido en el *Werther*, y *Temora* (Gallego 1829). La entrada correspondiente a Nicasio Gallego de la *Biblioteca de traductores españoles* reproduce estos fragmen-

parte, significativo que la autora cite el *Werther* en francés en un momento en que este libro ya contaba con numerosas traducciones al español: desde la que se suele considerar inaugural de Mor de Fuentes (1835) hasta la de 1856, la más cercana temporalmente a Rosalía, pasando por la versión bilingüe de 1803, tal y como constata Martín Cinto (2007, 86-87). Esto prueba o bien que la traducción al español no cumplía una labor sustitutoria de la versión francesa para la comunidad lectora culta o bien que Rosalía prefería manejar ejemplares en esta lengua por un deseo de aprendizaje o perfeccionamiento de su competencia en este idioma. Esta hipótesis explicaría también la tentativa traductora que hemos visto.

Por otra parte, esta aparición de Ossian en la novela rosaliana podría verse como una prefiguración de la notable influencia que los cantos épicos apócrifos escoceses tendrían en el Rexurdimento gallego, principalmente a través de la obra de Eduardo Pondal. En este sentido, es relevante que la elección del escenario de la acción de *La hija del mar* respondiera a la fuerte impresión que en una jovencísima Castro había causado la Costa da Morte, que conoce cuando pasa unos días en Muxía y Ponteceso visitando a su amiga Eduarda Pondal, hermana del poeta, en septiembre de 1853, como ya hemos dicho<sup>33</sup>. Aunque el contacto con el corpus ossiánico parece tener lugar más tarde, pues Ferreiro (1991, 33) explica que el bardo manejó la traducción francesa de Ossian de 1867, y que la lee a instancias de Murguía, es plausible pensar que ya en estos años latía en él cierto interés por la genealogía céltica como base identitaria de la cultura gallega, que fundaría su intento de llevar a cabo el gran poema épico gallego, *Os Éoas*. El hecho de que este, una de cuyas últimas versiones vio la luz en 1914 (Ferreiro 2008, 23), estuviese ya iniciado en 1857 y hubiese visto algunas partes publicadas en 1858, como han hallado Ferreiro y López (1988, 16), permite aventurar la posibilidad de que ambos escritores compartieran inquietudes al respecto durante la estancia rosaliana en la casa familiar de los Pondal.

Al igual que a los alemanes Van der Velde y Goethe, Byron y Cummins llegan a través del francés a Castro, quien, como comprobaremos a continuación, los lee en versiones en esa lengua, desde la que opta, de nuevo, por realizar algunas traducciones ocasionales.

El caso de Byron es, como el de Ossian, complejo, ya que Castro lo cita en castellano y en francés, al frente de los epígrafes de los capítulos sexto y décimo respectivamente, y realiza hasta tres alusiones intertextuales en el texto (en los capítulos segundo, séptimo y decimocuarto), todas ellas en español. Como en el caso de *Werther*, la autora está manejando una edición francesa de la que, en ocasiones, cita con fidelidad y de la que, en otras, opta por traducir literalmente. Y parece obvio que esta edición francesa de la que proceden tanto las citas literales como las traducciones es la que Ribao (2012, 44) señala como fuente de los versos que abren el capítulo décimo, es decir, las *Oeuvres complètes de Lord Byron*, traducidas por Louis Barré para la editorial Bry Ainé en 1854 en una edición ilustrada, se nos dice, por Charles Mettais, Édouard Frère y Bocourt<sup>34</sup>.

---

tos traducidos «para salvarlos del olvido», ya que, debido a su mala calidad, han sido «poco o nada vulgarizados» (Menéndez Pelayo 1952-1953, 103), lo cual nos hace pensar que no llegaron a Rosalía. Por la misma razón de escasa difusión no habrán llegado tampoco los del abate Marchena, publicados en 1804 en prensa y recuperados por Menéndez Pelayo, que los recoge en su edición de las *Obras literarias de D. José Marchena* (Menéndez Pelayo 1892). En 1852 publica Rúa Figueroa una traducción del poema *Carthon* en el *Semanario Pintoresco Español*, que, aunque no contiene las palabras citadas por Rosalía, informa del interés incipiente por los poemas ossiánicos (Rúa Figueroa 1852).

<sup>33</sup> En la reciente biografía de la Rosalía joven, María Xesús Lama narra cómo, durante esta estancia, Castro y Eduarda asistieron a la romería de Nosa Señora da Barca, iglesia situada en las lindes de Muxía (2017, 25) que aparece citada en *La hija del mar* (Castro 1990, 37-38).

<sup>34</sup> No obstante, es necesario advertir de que existe una edición anterior de este mismo volumen, datada en 1853, también realizada por Bry Ainé en París, con una «traduction nouvelle» de Louis Barré, e igualmente ilustrada «par Charles Mettais, Édouard Frère, Bocourt».

Varios hechos contribuyen a probar esto. Por una parte, las palabras francesas que abren el capítulo décimo –«Comme les flots capricieux de l’Océan, les sentiments humains ont leur flux et leur reflux, qui voudrait se fier à une âme qui troublent toujours d’orageuses passions?» en Castro (1859, 117)– coinciden exactamente con el párrafo quinto del texto «À un jeune ami» de esta edición (Byron 1854, 140)<sup>35</sup>. Por otra, es fácilmente comprobable que el resto de las alusiones a la obra de Byron realizadas por Rosalía en castellano, sea en el epígrafe del capítulo sexto o en el interior de los capítulos mencionados, son traducciones de las páginas de esta edición francesa, acometidas desde una lógica prácticamente literal. En lo que toca a la cita que abre el capítulo sexto, Castro vierte al castellano las palabras del *Manfred* (acto primero de la escena segunda) tal y como aparecen en la versión francesa de Barré. Así se puede ver en el siguiente cotejo:

- ¡Oh tierra! ¡oh madre mía! Y tú, ¡oh aurora! que comienzas a despuntar, y vosotras montañas ¿por qué sois tan bellas? yo no puedo amaros. Ojo brillante del universo abierto sobre todos y para todos, fuente de delicias, tú no iluminas mi corazón. (Byron en Castro 1859, s. n.).
- O terre! ô ma mère! et toi, jour qui commences à poindre; et vous montagnes, pourquoi donc êtes-vous si belles? Je ne puis vous aimer. Oeil brillant de l’univers, ouvert sur tous, source de délices pour tous, tu ne luis point sur mon coeur (Byron 1854, 290).

Algo similar sucede con las otras menciones a la obra de Byron que encontramos a largo de la novela. Así, en el capítulo decimocuarto, la consternación que supone la muerte de Fausto es comparada con el patetismo del grito que exhala Adán al contemplar el cadáver de su hijo Abel en la tragedia *Cain* del poeta inglés: con ese «¡La muerte está en el mundo!» (Castro 1990, 168), Castro no hace sino verter directamente la expresión que se halla en la versión francesa incluida en las mismas *Oeuvres complètes*: «Eve!... Adah!... venez! la mort est dans le monde!» (Byron 1854, 335)<sup>36</sup>. Y, por último, la referencia al «lecho de hojas del que hablaba Byron», que Castro realiza en el capítulo séptimo (Castro 1990, 92), procede de la versión francesa de *Mazeppa* también incluida en esta misma edición, en cuyo «lit de feuilles» descansa el guerrero del ejército sueco (Byron 1854, 91)<sup>37</sup>.

Otro dato que parece corroborar esta propuesta de filiación es que las versiones plasmadas por Castro no coinciden con ninguna de las otras traducciones francesas de Byron que tuvieron especial incidencia en la España de la época y que Hendrix cita como posible fuente de las lecturas byronianas hechas por Bécquer (Hendrix 1931, 860): así, no cuadran ni con la

<sup>35</sup> Así lo explican ya Ribao (2012, 44) y Abuín, quien remite a Armiño, que a su vez atribuye la cita a la traducción francesa que Pichot realiza de Byron en 1842 (Abuín en Castro 1990, 127). No obstante, no coinciden, pues Pichot traduce: «Semblables aux flots de l’Océan, les sentiments du coeur ont leur flux et reflux. Qui se fierait à un coeur où règne sans cesse l’orage des passions?» (Byron 1842, 731).

<sup>36</sup> Este es el fragmento completo de la obra de Castro: «Cuando Adán vio por primera vez el de su hijo Abel debió gritar despavorido, como lo cuenta Byron, ¡La muerte está en el mundo!». Como ya explica Ribao (2012, 44), la autora atribuye ese lamento a Adán, mientras que en la tragedia byroniana está en boca de Zillah, hermana y esposa de Abel.

<sup>37</sup> Una expresión prácticamente idéntica, «lit de feuillage», aparece también en la traducción que Barré hace de *Cain* (Byron, 1854, 333) y que vierte al francés el sintagma «bed of leaves» del original inglés de Byron (Byron 1837, 605). No obstante, Castro alude a *Mazeppa*: la referencia a ese «valiente guerrero que después de la victoria descansaba en el lecho de hojas de que habla Byron, mientras el fuego del vivac iluminaba el atezado rostro en donde vagaba la sonrisa del triunfo» (Castro 1990, 92) evidencia que tiene en mente al soldado que, después de la batalla, relata al rey sueco su historia desde su cama de hojas. Con solo un matiz: el ejército de Mazeppa está en retirada después de perder contra los rusos.

realizada por Pichot en 1842 ni con la que Paulin Paris publica en los años 1830-1831<sup>38</sup>. Y resulta especialmente significativo que no haya preferido citar de la traducción española, en casos en los que esta ya existía, como pueden ser los de *Mazeppa* y *Manfred*. En el primer caso, la versión publicada en 1841 en Barcelona, en la imprenta de Mayol y Cía, traducida por un tal «A. M.»<sup>39</sup>, opta por «cama de ojas [sic]» (Byron 1841, 61) y la que edita diez años más tarde la imprenta sevillana de José María Atienza, traducida por un tal «A. R.», traduce el original de Byron «leafy couch» (Byron 1837, 378) como «cama de hojas» (1854, 61). En lo que toca al *Manfred*, la edición que publica la Librería Americana en París en 1830 opta por una solución radicalmente distinta<sup>40</sup>. Por otra parte, la edición ilustrada de Barré contiene también las denominadas «obras griegas» de Byron, como *Le siège de Corinthe* y *La malédiction de Minerve*, a cuyos escenarios se refiere Rosalía cuando compara, en la alusión contenida en el capítulo segundo, «el desnudo cabo de Finisterre» con «algunas de aquellas grandiosas creaciones» byronianas «inspiradas bajo el sereno cielo de la Grecia» (Castro 1990, 39).

También la obra de Cummins llega a Castro a través de su traducción francesa. Ya Ruiz Silva había identificado como fuente de las citas que abren los capítulos noveno y decimoquinto el texto de *The Lamplighter*, publicado por la novelista americana en 1854 e inmediatamente

<sup>38</sup> Ya hemos explicado en una nota anterior que la versión de Pichot para la cita de «À un jeune ami» no coincide con lo reproducido por Castro. Lo mismo sucede con las palabras del *Manfred*, que aparecen así consignadas en el volumen de Pichot: «et vous, ô monts des Alpes, pourquoi êtes-vous si beaux? Je ne puis vous aimer. Et toi, oeil brillant de l'univers, qui t'ouvres sur tous, et qui les pénètres tous de joie, tu ne peux briller sur mon coeur» (Byron 1842, 327). El otro volumen que especifica Hendrix, que gozó de circulación en España, el de la traducción que Paulin Paris hizo en 1830-1831 para Dondey Dupr, ofrece versiones que tampoco casan con las palabras hechas constar por Castro. En el caso del fragmento de «À un jeune ami», reza: «Comme on voit osciller les ondes inconstantes de l'Océan, ainsi va le flux et reflux des sentimens humains. Qui donc se fierait à ce coeur toujours embrâsé de passions orageuses?» (Byron 1830-1831, 4, 203) y, en el del *Manfred*, dice así: «O terre! Ô ma mère! et toi, douce fraîcheur du matin! vous, montagnes! pourquoi vous montrez-vous si belles? il m'est interdit de vous aimer. Soleil! oeil brillant de la nature, qui répands tes rayons sur tous les corps, qui les pénètres de joie, tu ne resplendis plus sur mon coeur» (Byron 1830-1831, 6, 14).

<sup>39</sup> Es la que aparece recogida como primera traducción de la obra en el volumen de Pegenaute y Lafarga (2009, 153). Previamente, en 1828, había aparecido una en París, a cargo de la Librería Americana y dirigida al público latinoamericano, que opta asimismo por «cama de hojas» (Byron 1828, 74).

<sup>40</sup> Es la siguiente: «¡O tierra en donde he / nacido! aurora radiante, y vosotras / altas montañas ¿por qué sois tan hermosas? / Yo no puedo amaros. Y tú, / antorcha brillante del universo, que / estienes tu luz sobre toda la naturaleza, / y la haces temblar de gozo, / tú no puedes lucir en mi helado corazón» (Byron 1830, 11). Informa Morros (2017, 333) de que Valera había publicado una traducción de algunos fragmentos del *Manfred* en la revista granadina *La Alhambra* a finales de 1841, que no he podido consultar. Respecto al poema «À un jeune ami», que Castro cita también en francés, todo parece indicar que no estaba traducido al español, pues solo las tragedias y los poemas largos habían merecido atención en ese momento. En un trabajo reciente, Medina Calzada analiza las traducciones de Byron al español existentes entre 1818 y 1844, teniendo en cuenta las aportaciones previas de Churchman, Shaw, Flitter, Cardwell y Pegenaute. Al explicar que «las traducciones de Byron que proliferaron entre 1827 y 1830 se publicaron precisamente en París e iban destinadas al público hispanoamericano» ya que «[t]ras la emancipación de las colonias españolas, algunos editores asentados en París y Londres vieron una buena oportunidad de negocio en la producción y exportación de libros en español a las recién establecidas repúblicas hispanoamericanas» (Medina Calzada 2018, 70), pone el foco sobre un hecho que no hace sino redundar en el protagonismo del sistema editorial francés como nodo del mercado literario en español, pero también sobre la preterición del público peninsular en favor de los nuevos mercados latinoamericanos. Esto es relevante también para el caso rosaliano, pues permite suponer que Castro no accedió a estas primeras traducciones, que no circularían por España, y eso explica que su versión no coincida en ningún caso con los volúmenes de *Mazeppa* y *Manfredo* editados en París en castellano en 1841 y 1830 respectivamente.

traducido al francés como *L'allumeur des reverbères*, como explica Abuín en su edición en Castro (1990, 113). Abuín también identifica la traducción francesa que emplea Castro: la que realizan Edward Scheffer y Jules Berlin de Launay, que publica la editorial parisina Hachette en 1855 y 1856, y cuyo éxito generará un sinnúmero de reediciones (Cummins 1855-1856)<sup>41</sup>. Así, las palabras que constituyen el epígrafe del capítulo noveno se encuentran en el capítulo trigésimo sexto, «Le roc seculaire», en la página 245 de la traducción francesa<sup>42</sup>, y las que componen la cita al frente del capítulo decimoquinto se incluyen en el capítulo trigésimo cuarto, «Voyage et mystère», en la página 225 de esta<sup>43</sup>, según la reedición de 1873 que he podido consultar<sup>44</sup>. Es interesante, al respecto, constatar la falta de traducciones al español de la novela, pero, también, la noticia acerca de una iniciativa traductora que viene de la mano de la prensa: así, el periódico *El Isleño* anuncia, desde junio de 1860 hasta al menos noviembre del mismo año –un año después de la publicación de *La hija del mar*–, una serie de publicaciones en el apartado «Nueva suscripción [sic]» de veintinueve tomos: una de ellas lleva por título «*El farolero*, interesante descripción de costumbres norteamericanas, por Miss Cummins», y consta de dos tomos, que debían de estar preparándose por entonces, pero que, evidentemente, Castro no consultó antes de escribir la novela<sup>45</sup>.

Dada esta afición rosaliana a la lectura en francés, así como la constancia que existe sobre el tráfico de obras en esta lengua en la España de la época, no es de extrañar que Castro cite a Émile de Girardin y a Victor Hugo en su lengua original. Explica Ribao que los versos de la también llamada Delphine Gay colocados al inicio del capítulo decimonoveno «Mais dont le solennel délire / Annonce à tous que le dieu va parler!» en Castro (1859, 217) proceden de las *Obras completas* publicadas en 1834 en Bruselas (Ribao 2012, 44). Efectivamente, coinciden con el texto de esas *Oeuvres* (Girardin 1834, 428), pero también podrían haberse tomado de las ediciones de sus poesías completas salidas en 1842 (Girardin 1842, 358) o 1856 (Girardin 1856, 219)<sup>46</sup>. La figura de Gay se haría popular en ciertos círculos ilustrados,

<sup>41</sup> Ribao, por su parte, señala la localización concreta de cada uno de los extractos en el seno de la obra (2012, 46) y Lorenzo Modia reflexiona acerca de las similitudes existentes entre la novela de Cummins y *La hija del mar*, a partir del protagonismo que en ellas tiene la figura de la huérfana o expósito (2018, 102-104). Es un leitmotiv que las une, en cierto modo, con la trama de *Confesión general*, un texto por otro lado radicalmente distinto en cuanto al tratamiento de las pasiones.

<sup>42</sup> Son las siguientes:

«–Voyez-vous ces nuages épais qui obscurcissent en ce moment la terre? Il est de même bien des coeurs enveloppés de ténèbres impénétrables.

–Mais le soleil brille au dessus des nuages.

–C'est possible, mais qu'importe à ceux qui ne le voient [sic] pas?», en Castro (1859, 103).

<sup>43</sup> En este segundo caso, Rosalía realiza una mínima intervención, eliminando el antropónimo «Gertrude» que funciona como sujeto enunciativo de las palabras citadas. Así, Castro escribe: «–Les enfants ne crient pas toujours, autant qu'aujourd'hui, répondit en souriant, et pour ce qui est de la mer, Emily aime beaucoup le bruit des vagues. Elle reste assise des heures entières à les entendre!» en Castro (1859, 171) mientras que la versión francesa manejada reza: «–Les enfants ne crient pas toujours autant qu'aujourd'hui, répondit Gertrude en souriant» (la cursiva es mía) (Cummins 1873, 225).

<sup>44</sup> Las ediciones de 1873 y 1896 son reediciones de la traducción de 1855-1856, y coinciden, en lo que a las citas rosalianas toca, tanto en el texto como prácticamente en su disposición paginal (la primera cita aparece en la página 245 en la edición de 1873 y entre las páginas 244 y 245 en la de 1896; la segunda cita aparece en la página 225 en la edición de 1873 y en la 224 en la de 1896). Esto hace pensar que no ha habido cambios sustanciales respecto a la primera edición de esta traducción manejada por Castro. La fuente original de estas traducciones se halla en las páginas 347-348 y 320 del original inglés (Cummins 1854).

<sup>45</sup> «Nueva suscripción [sic]», *El Isleño*, 5 junio 1860, 4.

<sup>46</sup> Ribao identifica asimismo el título del poema, «Improvisation». No obstante, es necesario precisar que los versos citados por Castro son los que cierran uno de los dos poemas llamados «Improvisation», que a su vez clausuran un poemario homónimo, *Improvisations*. Es también llamativo que a continuación venga una

como explica Sánchez Lama (2000, 135), y existe un dato que puede iluminar su eco en la España de mitad de siglo: la prensa periódica se hace eco de su fallecimiento en junio de 1855, como dan muestra dos noticias publicadas en *La Iberia*, el 20 de julio de 1855<sup>47</sup>, y *La Ilustración*, el día 16 de julio de 1855<sup>48</sup>. Este último testimonio ofrece otra información muy útil, pues a la hora de resumir la carrera artística de la finada reproduce prácticamente todos sus títulos, excepto *Margarita*, en francés (282), lo que hace pensar que estaba escasamente traducida al español; de hecho, Montesinos (1966, 197) recoge *La caña de Monsieur Balzac* como única versión española de las obras de Girardin.

En lo que toca a Hugo, los versos que abren el último capítulo de la novela, como ya identifican Abuín en Castro (1990, 225) y Ribao (2012, 47), están extraídos de la composición «À l'homme qui a livré une femme», incluida en *Les chants du crépuscule*, que vio la luz en 1835. Ribao menciona una edición de este año, la realizada por Hetzel et Maison Quantin en París, que no he podido consultar, pero Castro pudo haberlos tomado tanto de esta como de otras coetáneas o posteriores que no ofrecen ninguna variante en cuanto al fragmento en cuestión: «Et que ton âme, errante au milieu de ces âmes / Y soit la plus abjecte entre les plus infâmes!» (Hugo en Castro 1859, s. n.) aparece reproducido exactamente en otra edición de 1835, publicada por Eugène Rendel en París (Hugo 1835, 103) así como en otras de años posteriores: así, se encuentra en el volumen quinto de las *Oeuvres de Victor Hugo* realizada en Bruselas por la casa de E. Laurent en 1836 (Hugo 1836, 69), en una edición conjunta con *Les feuilles d'automne*, editada por Charpentier en París en 1841 (Hugo 1841, 202) o, en fin, en otra de 1843 editada por Michaud en París (Hugo 1843, 119). No parece probable que los *Chants* contaran con traducción al castellano a la altura de 1859<sup>49</sup>.

La cita que abre el capítulo duodécimo —«He aquí lo que pasaba en la cabaña» en Castro (1859, 137)— es probablemente la más enigmática de todas, tanto por su carácter escueto como por la escasa información que aporta el apellido consignado, Smith. Desde que Carballo Calero mencionara la posibilidad de que se correspondiera «coa escritora inglesa Carlota Turner Smith» (Carballo Calero 1959, 79), parte de la crítica ha dado por sentada esta atribución: así, Ruiz Silva supone que el fragmento está extraído de *Emmeline*<sup>50</sup>, publicada en 1788 (Smith 1788a), aunque no lo localiza, y Modia Lorenzo parte de esta conjetura para reflexionar sobre las similitudes existentes entre esta autora y Castro, y entre las obras de ambas (Lorenzo-Modia 2018, 101-102). La obra no se tradujo al castellano en tiempos de Castro<sup>51</sup>, pero sí al francés,

---

colección de nombre *Poésies* cuya primera pieza lleva por título «À ma mère», pues Castro publicará en 1863 un libro de poemas de idéntico título. Por otra parte, un cotejo del texto de Girardin con el de las ediciones de la novela rosaliana obliga a otra enmienda: Castro mantiene el «solennel» del original francés, que aparece en las ediciones de 1842 y 1857, y que la mayoría de las ediciones modernas sustituyen por «solemnel».

<sup>47</sup> «Muerte de Mme. de Girardin», *La Iberia*, 20 julio 1855, 3.

<sup>48</sup> «Literatura», *La Ilustración*, 16 julio 1855, 282.

<sup>49</sup> Así lo apunta el *Diccionario histórico de la traducción en España*, cuya entrada sobre Hugo está elaborada por el especialista actual más destacado en las traducciones de Hugo al español, Francisco Lafarga. El *Diccionario* explica que, a diferencia de las novelas y los dramas, la poesía huguiana fue el género menos vertido al español, y entre los títulos editados hasta 1859 por él citados no figuran los *Chants* (Pegenaute y Lafarga 2009, 539). Un repaso por la prensa de la época, entre 1835 y 1859, no arroja ninguna información sobre posibles traducciones parciales aparecidas en periódicos.

<sup>50</sup> Ruiz Silva decía: «No he podido establecer a cuál de las novelas de Charlotte Smith (1749-1806) pertenece la parca cita recogida por Rosalía [...] pero no me extrañaría que estuviese tomada de la novela *Emmeline* (1788) que es también la historia de una niña huérfana y de oscuros orígenes» (1986, 369).

<sup>51</sup> La entrada Smith no aparece en el *Diccionario histórico* de Pegenaute-Lafarga, y Montesinos solo refiere la traducción, por parte de Jaumandreu, de *Corisandra de Beauvilliers o El dechado del amor filial*, como «adaptación de una novela de Charlotte Smith hecha por Mme. de Montoliu» (Montesinos 1966, 167).

por lo que la escritora podría haber vertido al español un sintagma que hubiera leído en alguna de las traducciones a este idioma, como las que salieron en París (Smith 1788b) y Maastricht (Smith 1788c) el mismo año de su publicación, o años más tarde, en 1794 o en 1798-99. Sin embargo, ese sintagma no aparece ni en la traducción de 1788 de París ni, lo que es más indicativo, existe en el original inglés ninguna expresión que pudiera servir como fuente de otra tentativa traductora por parte de Rosalía. A falta de un recorrido sistemático por el resto de las novelas de Smith, lo cierto es que se puede aventurar otra procedencia para este fragmento: «Voice ce qui se passait dans la cabane», que desempeña a la perfección el papel de texto de partida de la cita rosaliana, aparece incluido en «La montagne des lions, a Oran», dentro de la sección «Études sur l'Algérie» que aparece en el volumen 14 de la revista ilustrada *Musée des Familles. Lectures du soir*, que ve la luz en 1846. Se trata de un relato breve firmado por Charles Poncy, un poeta francés masón del círculo de George Sand, de destacado posicionamiento socialista (Poncy 1846, 51). Una traducción de este cuento aparece años más tarde en una cabecera surgida en España a imitación de esa publicación francesa, el *Museo de las familias*<sup>52</sup>: en 1856, hallamos un texto, esta vez sin firmar, titulado «La montaña de los leones, en Orán», incluido en la sección «Estudios de viajes [sic]» que, no obstante, traduce el sintagma anterior con una solución distinta a la que aparece en *La hija del mar*: «Veamos lo que sucedía en la cabaña»<sup>53</sup>. Parece bastante obvio que Castro leyó el ejemplar francés y que, según sus usos, traduce de él al castellano, aunque la referencia a Smith queda todavía por desentrañar.

Del rastreo efectuado se pueden extraer no pocas conclusiones. El protagonismo de Francia y del francés en el repertorio rosaliano explorado puede verse como un símbolo del carácter nodal que el país y su idioma siguen teniendo a la hora de regular el horizonte de lectura y circulación literaria en la España de la época, ya que son no solo el origen de la mayoría de los autores citados sino, también, la vía a través de la que llegan a manos rosalianas otras literaturas, incluso aquellas, como Cummins, que suponen una apertura de la centralidad europea al Atlántico. En ese sentido, los usos lectores de la autora de *La hija del mar* configuran un mapa que radiografía y confirma ese estado de la producción y circulación literaria que Pascale Casanova definió como «república mundial de las letras» para aludir al dominio ejercido por Francia, especialmente por París, en la organización del mercado literario (2001, 172). También permiten comprobar que la inclusión en las sucesivas ediciones del *Index inquisitorial* no impedía, a la altura de mediados del siglo XIX, la difusión y la lectura de las obras censuradas, como muestran los casos de Sand y de Soulié.

Pero, además, este estudio ofrece una mirada empírica a la biblioteca instrumental de la joven Rosalía de Castro y a sus modos de usarla. Informa acerca de unos gustos lectores eclécticos, que combinan la alta literatura de Goethe y Byron con su acercamiento a las novelas formativas (Cummins), los folletines (Soulié) o los relatos de viajes (Sand, Poncy), pero también, como hemos podido ver, acerca de prácticas autoriales como el empleo de citas de segunda mano (Ossian a través de Goethe) y tentativas traductorales, que ejerce sobre textos que lee en francés. Además de abrirnos su taller de escritura, todas estas prácticas y elecciones

<sup>52</sup> La revista *Musée des Familles* fue fundada por Émile de Girardin, marido de Delphine Gay, en 1833, y duró hasta 1890. Tiene una edición española que no debe confundirse con la cabecera creada por Francisco de Paula Mellado en 1843 con el mismo nombre, *Museo de las Familias*, que copia el título y las secciones del modelo francés. En su tesis sobre esta publicación, Raquel Pérez Valle muestra cómo la revista española reproduce sin demasiados escrúpulos contenidos de la francesa, lo que quizá explique que aparezcan sin firmar. Véase Pérez Valle, Raquel. 2015. *Literatura y periodismo el siglo XIX: el «Museo de las Familias» (1843-1870)*. Tesis Doctoral. UNED, 194-195. Ya había habido, anteriormente, un primer *Museo de Familias*, editado por Bergnes de las Casas entre 1838-1841.

<sup>53</sup> «La montaña de los leones, en Orán», *Museo de las familias*, año 14, 1856, 186-190, 187.

nos permiten, también, reflexionar sobre la particular «imagen de autora» (Maingueneau 2015) asociada a la joven Rosalía de Castro en el momento de su presentación en el campo literario del momento, que incorporaba como elemento fundamental la conversación sostenida con ciertos referentes de la literatura europea, en cuya órbita, sin duda, se quiere situar. Y, en última instancia, esta indagación bibliográfica proporciona una vía de entrada muy sugestiva para el análisis intratextual: el empleo de textos ilustrados por parte de Rosalía, como es el caso de los de Byron, Saint-Pierre o Poncy, suministra un material muy rico para conocer fuentes icónicas de la imaginación literaria de Castro, que sin duda son fundamentales para comprender su fuerte despliegue topográfico en la obra.

## FUENTES DE FINANCIACIÓN

Este artículo se enmarca en el Proyecto de investigación FFI2017-82742-P «Cartografías del afecto y usos públicos de la memoria: Un análisis geoespacial de la obra de Rosalía de Castro», financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Brown, Penny. 1988. «The Reception of George Sand in Spain». *Comparative Literature Studies* XXV, 3: 203-224.
- Brückner, Leslie. 2013. *Adolphe François Loève-Veimars (1799-1854)*. Berlín: De Gruyter.
- Byron, Lord. 1828. *Mazeppa*. París: Librería Americana.
- Byron, Lord. 1830. *Manfredo*. París: Librería Americana. Edición digital en The Project Gutenberg Ebook. Accesible en: <http://www.bibliacs.com/liv/1339.pdf>
- Byron, Lord. 1830-1831. *Oeuvres complètes*. Traducido por Paulin Paris. París: Dondey Dupr. et fils, 13 vols.
- Byron, Lord. 1836. *Oeuvres complètes de Lord Byron*. Traducido por Amédée Pichot. París: Furne et Cie.
- Byron, Lord. 1837. *The Complete Works of Lord Byron from the Last London Edition*. París: Baudry's European Library, 2 vols.
- Byron, Lord. 1841. *Mazeppa*. Traducido por A. M. Barcelona: Mayos y Cía.
- Byron, Lord. 1842. *Oeuvres complètes de Lord Byron*. Traducido por Amédée Pichot. París: Furne et Cie.
- Byron, Lord. 1851. *Mazeppa*. Traducido por A. R. Sevilla: José María Atienza.
- Byron, Lord. 1853. *Oeuvres complètes de Lord Byron*. Traducido por Louis Barré. París: Bry Ainé.
- Byron, Lord. 1854. *Oeuvres complètes de Lord Byron*. Traducido por Louis Barré. París: Bry Ainé.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. 2015. «Entre Lérmontov e o gótico de fin de século: as dúas novelas últimas de Rosalía». En *Rosalía de Castro no século XXI: Unha nova ollada. Actas do congreso desenvolvido en febreiro-xuño 2013*, editado por Rosario Álvarez, Anxo Angueira, María do Cebreiro Rábade Villar y Dolores Vilavedra, 603-274. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Carballo Calero, Ricardo, y Ramón Otero Pedrayo. 1959. *Contribución ao estudo das fontes literarias de Rosalía*. Lugo: Celta.
- Carnicero Méndez-Aguirre, Justo. 2009. «Libros y lecturas en Pontevedra en 1871: una aproximación a su estudio». *Cuadernos de estudios gallegos* LVI, 122: 249-281.
- Casanova, Pascale. 2001. *La república mundial de las letras*. Traducido por Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama.
- Castro, Rosalía de. «Carta 2». Centro Virtual Cervantes. Edición digital a partir de *Obras completas*, vol. 2, editado por Manuel Arroyo Stephens, 1993, 601-614. Madrid: Fundación José Antonio Castro y *Obra completa*, vol. 3, editado por Mauro Armiño, 1980, 531-549. Madrid: Akal. Accesible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas--1/html/feed6a52-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas--1/html/feed6a52-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html).
- Castro, Rosalía de. 1859. *La hija del mar*. Vigo: Compañel.
- Castro, Rosalía de. 1865 [1996]. «Las literatas. Carta a Eduarda». *Obra completa*, editado por Marina Mayoral, 493-495. Padrón: Fundación Rosalía de Castro.
- Castro, Rosalía de. 1867. *El caballero de las botas azules*. Lugo: Soto Freire.
- Castro, Rosalía de. 1990. *La hija del mar. Flavio. El primer loco*, editado por Anxo Abuín. Padrón: Patronato Rosalía de Castro.
- Catena, Elena. 1948. «Ossián en España». *Cuadernos de literatura*, 4: 58-71.
- Clúa Serena, Josep Antoni. 1987. «Bergnes de las Casas, helenista del sexenio liberal español. Semblanza intelectual». *Estudios clásicos*, 92: 59-71.

- Clúa Serena, Josep Antoni. 1995. *El humanismo en Cataluña en el siglo XIX: A. Bergnes de las Casas (1801-1879)*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Colonge, Chantal. 1977. «George Sand en Espagne: ses traductions, ses lecteurs». En *Culture et Société en Espagne et en Amérique Latine au XIXe siècle*, editado por Claude Dumas, 3: 49-61. Lille: Université de Lille.
- Cummins, Maria Susanna. 1854. *The Lamplighter*. Boston: John Hewett & Co.
- Cummins, Maria Susanna. 1855-1856. *L'allumeur des reverbères*. Traducido por Edward Scheffer y Jules Berlin de Launay. París: Hachette.
- Cummins, Maria Susanna. 1873. *L'allumeur des reverbères*. Traducido por Edward Scheffer y Jules Berlin de Launay. París: Hachette.
- Cummins, Maria Susanna. 1896. *L'allumeur des reverbères*. Traducido por Edward Scheffer y Jules Berlin de Launay. París: Hachette.
- Ferreiro, Manuel y Teresa López. 1988. «Pondal publicou un adianto do que foron Os Eoas no 1858». *A Nosa Terra*, 14 de abril: 16.
- Ferreiro, Manuel. 2008. «La (re)construcción de la Patria Gallega desde la poesía: Eduardo Pondal». *Revolución y Cultura* V, 1: 18-24.
- Ferreiro, Manuel. 1991. *Pondal: do dandysmo á loucura (Biografía e correspondencia)*. Santiago de Compostela: Laiovento.
- Gallego, Nicasio. 1829. «Minona» y «Temora». En *Versos de J. Nicasio Gallego*, recogidos y publicados por Domingo del Monte, 59-77. Filadelfia: Imprenta Española del Mensajero.
- García González, José Enrique. 2007. «Waverley de Walter Scott traducido por la Librería-Imprenta de Oliva (1836)». En *Estudio y edición digital de Walter Scott, Waverley*, 2-25. Málaga: Proyecto de investigación I+D, HUM-2004-00721, Archivo digitalizado y edición traductológica de textos literarios y ensayísticos traducidos al español. Accesible en: [http://www.ttle.uma.es/files\\_obras/WAVERLEY.PDF](http://www.ttle.uma.es/files_obras/WAVERLEY.PDF)
- Genevray, Françoise. 1998. «Des Lettres d'un voyageur à Teverino: George Sand et le voyageur sans bagage». *Romantisme* XXVIII, 99: 39-51.
- Girardin, Émile de. 1834. *Oeuvres de madame Emile de Girardin*. Bruselas: Laurent.
- Girardin, Émile de. 1842. *Poésies complètes de Madame Émile de Girardin (Delphine Gay)*. París: Charpentier.
- Girardin, Émile de. 1856. *Poésies complètes de Madame Émile de Girardin (Delphine Gay)*. París: Librairie Nouvelle.
- Goethe, Johann W. von. 1845. *Werther*. Traducido por Pierre Leroux. París: Hetzel.
- Goethe, Johann W. von. 1855. *Werther*. Traducido por Louis Enault. París: Hachette.
- Harter, Hugh. 1985. «George Sand and the Spanish Connection». En *George Sand: Collected Essays*, editado por Janis Glasgow, 93-102. The Whitson Publishing Co.
- Hendrix, William H. 1931. «Las Rimas de Bécquer y la influencia de Byron». *Boletín de la Academia de la Historia*, 98: 850-94.
- Hoffmann, E.T.A. 1830-1833. *Contes fantastiques. 19 vols., traduits de l'allemand par M. Loève-Weimars, traducteur de Van der Velde et de Zschokke, et précédés d'une Notice historique sur Hoffmann, par Walter Scott*. París: Eugène Renduel.
- Hugo, Victor. 1835. *Les chants du crépuscule*. París: Rendel.
- Hugo, Victor. 1836. *Oeuvres de Victor Hugo. Les chants du crépuscule*. Bruselas: E. Laurent, vol. 5.
- Hugo, Victor. 1841. *Les feuilles d'automne. Les chants du crépuscule*. París: Charpentier.
- Hugo, Victor. 1843. *Les chants du crépuscule*. París: Michaud.
- Juretschke, Hans. 1990. «Extensión, carácter y significado de las traducciones españolas del francés durante el siglo XIX». En *II Encuentros Complutenses en torno a la traducción: 12-16 de diciembre de 1988*, editado por Juan Conesa y Margit Raders, 253-269. Madrid: Editorial Complutense.
- Lama, María Xesús. 2017. *Rosalía de Castro. Cantos de independencia e liberdade 1837-1863*. Vigo: Galaxia.
- López de Meneses, Amada. 1950. «Pliegos sueltos románticos. Pablo y Virginia, Atala y Corina en España». *Bulletin Hispanique* LII, 1: 93-117.
- Lorenzo-Modia, María Jesús. 2018. «Rosalía de Castro e as escritoras angloamericanas do seu tempo en *La hija del mar*». *Follas novas. Revista de estudos rosalianos*, 3: 94-108.
- MacPherson, James. 1788. *Obras de Ossian, poeta del siglo tercero en las montañas de Escocia*. Traducido por José Alonso Ortiz. Valladolid: Imprenta de la Viuda e Hijos de Santander.
- MacPherson, James. 1800. *Fingal y Temora. Poemas Épicas de Ossian, Antiguo Poeta Céltico*. Traducido por Pedro Montegón. Madrid: Don Benito García y Cía.
- Maingueneau, Dominique. 2015. «Escritor e imagen de autor». *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 24: 17-30.
- March, Kathleen. 2013. «Abriu: Textuality Studies on Brazil, Galicia and Portugal, 2: 95-108.
- Martín Cinto, Mercedes. 2007. «Recepción de *Werther* en España». En *Traductores y traducciones de literatura y ensayo*, editado por Juan J. Zaro Vera, 73-94. Granada: Comares.

- Martínez Cantón, Clara I. 2009. «Pablo y Virginia en España: recepción, modalidades y consecuencias», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 41, Accesible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/pabvirgi.html>.
- Masó, Joana. 2012. «Declinaciones de la autoría en la obra de Rosalía de Castro». En *Canon y subversión. La obra narrativa de Rosalía de Castro*, editado por Helena González Fernández y María do Cebreiro Rábade Villar, 61-75. Barcelona: Icaria.
- Medina Calzada, Sara. 2018. «Una aproximación a las primeras traducciones de Byron al español (1818-1844): Análisis y bibliografía». *Ibero-Americana Pragmensia* XLVI, 1: 67-79.
- Méndez Robles, Pedro S. 2004. «Paul et Virginie en la versión de Luis Cernuda». *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 7. Accesible en: <https://www.um.es/tonosdigital/znum7/portada/monotonos/cernuda41.htm>.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, ed. 1892. *Obras literarias de D. José Marchena*. Sevilla: Rasco.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. 1952-1953. *Biblioteca de traductores españoles. Domenech-Llodrá*. Madrid: CSIC.
- Montesinos, José F. 1966. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*. Madrid: Castalia. Primera edición en 1955.
- Montiel, Isidoro. 1968. «La primera traducción de Ossian en España», *Bulletin Hispanique* LXX, 3: 476-485.
- Morros, Bienvenido. 2017. «Enrique Gil y Byron», *Rilce* XXXIII, 1: 331-360.
- Otero Pedrayo, Ramón. 1969. «El planteamiento decisivo de la novela romántica en Rosalía de Castro». *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXIV, 72-74: 290-314.
- Peers, E. Allison. 1925. «The Influence of Ossian in Spain». *Philological Quarterly*, 4: 121-137.
- Pegenaute, Luis y Francisco Lafarga, eds. 2009. *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos.
- Poncy, Charles. 1846. «La montagne des lions, a Oran». *Musée des Familles. Lectures du soir*, 14: 50-54.
- Rábade Villar, María do Cebreiro. 2010. «Rosalía de Castro, lectora de Edgar Allan Poe». *A Trabe de ouro: publicación galega de pensamento crítico*, 83: 19-22.
- Riba, Caterina, y Carme Sanmartí. 2020. «La recepción de George Sand en España: traducciones y censura (1836-1975)». *Quaderns. Revista de Traducció*, 27: 29-49.
- Ribao, Montse. 2012. «A biblioteca de Rosalía de Castro», *Grial*, 194: 42-47. Accesible en: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-biblioteca-de-rosalia-de-castro/html/9c1f78eb-4c99-44a3-96e0-51b370286bb1\\_2.html#I\\_0](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-biblioteca-de-rosalia-de-castro/html/9c1f78eb-4c99-44a3-96e0-51b370286bb1_2.html#I_0)
- Rúa Figueroa, José. 1852. «Carthon, poema de Ossian». *Semanario Pintoresco Español*, 27, 4 julio: 212-215.
- Ruiz Silva, Carlos. 1986. «Reflexiones sobre La hija del mar». En *Actas do Congreso Internacional de Estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, editado por Dario Villanueva, 1: 367-380. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega-Universidade de Santiago de Compostela.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1788. *Paul et Virginie. Études sur la nature*. París: Imprimerie de Monsieur, vol. 4.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1798. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Madrid: Pantaleón Aznar.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1808. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Filadelfia: M. Carey.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1814. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Palma de Mallorca: Domingo.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1816a. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Valencia: Mompié.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1816b. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Perpiñán: Alzine.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1820. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Madrid: Collado.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1826. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Marsella: Masvert.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1827. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Valencia: Mompié.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1834. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. París: Pilet.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1838. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Barcelona: Bergnes.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1843. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. Barcelona: Sauri.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1847. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. París: Pilet.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1849a. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. París: Pilet.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1849b. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. París: Rosa y Bouret-Imprenta Clave.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1850. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Alegret de Mesa. Madrid: Establecimiento Tipográfico de E. Vicente.
- Saint-Pierre, Bernardin de. 1855. *Pablo y Virginia*. Traducido por José Miguel Alea. México: Impr. de M. Murguía y Comps.
- Sánchez Lama, Íñigo. 2000. *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*. Valencia: Universitat de València.
- Sand, George. 1834a. «Lettre II. Lettre d'un voyageur». *Revue des Deux Mondes*, 15 julio: 179-208.
- Sand, George. 1834b. «Lettre VIII. Lettre d'un voyageur: Le Prince». *Revue des Deux Mondes*, 15 octubre: 133-151.
- Sand, George. 1837a. *Lettres d'un voyageur*. Bruselas: Scribe, Tecmen et Cie, 2 vols.

- Sand, George. 1837b. *Lettres d'un voyageur. Œuvres de George Sand*. París: Bonnaire, vols. 15 y 16.
- Sand, George. 1838. *Lettres d'un voyageur*. Bruselas: Meline, Cans, 2 vols.
- Sand, George. 1838-1839. *Cartas de un viajero*. Traducido por Pedro Reinés y Sola. Barcelona: Imprenta de La Oliva, 3 vols.
- Sand, George. 1845. *Teverino*. Bruselas: Société Belge de Librairie.
- Sand, George. 1846a. *Teverino*. París: Dessessart.
- Sand, George. 1846b. *Teverino*. Traducido por José María de Andueza. Madrid: A. Espinosa y Cía.
- Sand, George. 1847. *Teverino*. Traducido por Andrés Echarri. Madrid: P. Madoz y L. Sagasti.
- Sand, George. 1850. *Francisco el inclusero. Comedia en tres actos y en prosa*. Traducida y adaptada por Francisco Luis de Retes. Barcelona: Viuda e Hijos de Mayol.
- Sand, George. 1852. *François le champi*. 1ª ed. en *Journal des Débats* 1848. París: Hetzel.
- Sarrailh, Jean. 1933. «Paul et Virginie en Espagne». En *Enquêtes romantiques France-Espagne*, 3-39. Les Belles Lettres.
- Smith, Charlotte. 1788a. *Emmeline, the Orphan of the Castle. In Four Volumes*. Londres: T. Cadell.
- Smith, Charlotte. 1788b. *Emmeline, ou l'orpheline du château*. París: Letellier y Desenne.
- Smith, Charlotte. 1788c. *L'Orpheline du Chateau, ou Emmeline*. Maastricht: J. P. Roux et Compagnie.
- Soulié, Frédéric. 1848. *Confession générale*. París: Eoulé.
- Soulié, Frédéric. 1849. *Confesión general*. Madrid: Gabriel Gil.
- Soulié, Frédéric. 1846. «Confesión general, por Federico Soulié (1). Tomo Cuarto. Capítulo XVIII. En París». *El Clamor Público*, 29 de enero: 1-2.
- Van der Velde, Carl Franz. 1824. «Die Tartarenchlacht. Eine Erzählung aus dem Jahre 1241». En *Erzstufen*, 7-114. Dresde: In der Arnoldische Buchhandlung. Accesible en: [http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupname?key=Velde,+C.+F.+van+der+\(Carl+Franz\),+1779-1824](http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/book/lookupname?key=Velde,+C.+F.+van+der+(Carl+Franz),+1779-1824)
- Van der Velde, Carl Franz. 1826. «*Les tartares en Silésie*». *Romans historiques de C.F. Van der Velde*. Traducido por Adolphe François Loève-Veimars. París: Renouad, vol. 14.
- Van der Velde, Carl Franz. 1833. *Los tártaros en Silesia. Historia del año 1241; Axel. Historia de la Guerra de los Treinta Años*. Barcelona: Bergnes y Compañía.
- Vega Rodríguez, Pilar. 1997. «La prensa romántica y los géneros literarios». En *Movimientos literarios y periodismo en España*, editado por María del Pilar Palomo, 131-166. Madrid: Síntesis.
- Vilariño Suárez, María. 2012. «Normalidad y emergencia: la ficcionalización de la historia en la novela romántica española y en la literatura gallega decimonónica». En *La tinta en la clepsidra. Fuentes, historia y tradición en la literatura hispánica*, editado por Sònia Boadas, Félix Ernesto Chávez y Daniel García Vicens, 231-240. Barcelona: PPU.
- Villoria Prieto, Javier. 2009. «La enseñanza de la lengua inglesa en la España del XIX. Nueva (1845) y Novísima Gramática Inglesa (1864), de Antonio Bergnes de las Casas». *Quaderni del CIRSIL*, 8: 177-197.
- Zanone, Damien. 2007. «Bibliographie critique sur les *Lettres d'un voyageur*». *Recherches & Travaux*, 70: 193-198.